

La identidad gay masculina en la literatura española

El caso de la narrativa de Eduardo Mendicutti

Facundo Nazareno Saxe

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) dependiente de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Resumen

El español Eduardo Mendicutti nos ofrece una idea en la que la diversidad sexual y humana está presente más allá de las marcas genéricas y las presiones sociales y editoriales. La diversidad se convierte en lo hegemónico y sobre ella se construye el universo ficcional del autor. Mendicutti no realiza la crónica marginal de un mundo oscuro como se ha dicho en muchas críticas a sus novelas, sino que este autor nos presenta a la comunidad gay en todo su esplendor, con sus puntos oscuros y luminosos, con su heterogeneidad más enriquecedora, en definitiva, con su diversidad. ¿Qué está haciendo Eduardo Mendicutti en su obra narrativa? Es simple. Está creando un continuo de obras literarias, periodísticas, testimoniales en las que su posición respecto de la sexualidad humana se condensa en una defensa de la heterogeneidad del mundo gay, es decir, en una defensa, pocas veces vista en la literatura, de la diversidad sexual humana en su sentido más amplio y plural.

Introducción

¿Quién es Eduardo Mendicutti? Un autor no demasiado conocido en nuestro país y que publica en España en la prestigiosa editorial Tusquets. Ha sumado más de diez obras narrativas desde que, en 1987, quedó finalista en el premio “La Sonrisa Vertical” con *Siete contra Georgia*. Mendicutti es un escritor apartado de la norma heterosexual y patriarcal que inscribe su obra en torno a una temática difícilmente separable de la identidad afectivosexual del creador literario.

Si se parte de una simple estadística sobre las temáticas de sus novelas y cuentos, se constata fácilmente que existe una constante en ellos. Todos los protagonistas son hombres gays, transexuales, travestis o, en los casos menos explícitos, adolescentes o niños diferentes de lo que establece la sociedad heteronormativa y patriarcal; niños que se sienten fuera de la norma: “Porque ninguno de aquellos hombres que iban a El Ancla para estar con mujeres se parecían a mí” (Mendicutti, 1996: 30). Resumiendo, el mundo masculino gay y transexual se convierte en escenario y temática de toda la obra narrativa de Eduardo Mendicutti publicada hasta la fecha.

El ángel descuidado es una novela sobre el primer amor, específicamente sobre el primer amor gay. Eso declara Eduardo Mendicutti en una entrevista sobre la misma: un texto que tiene el firme propósito de retratar esta problemática como cualquier otra novela romántica. El autor, como en muchas de sus narraciones, busca llenar un espacio omitido anteriormente, dar voz a una historia de amor no contada: el primer amor gay no está en la lista de las grandes novelas. El amor que se aparta de la norma no es parte del canon, de la historia o de la literatura con letras mayúsculas. No hay novelas españolas del primer amor gay contadas como lo pretende Mendicutti.

Personajes y causalidades

No es casualidad que todos los personajes del libro de cuentos *Fuego de marzo* confluyan en voces adolescentes o infantiles que se sienten fuera del mundo heterosexual y masculino. Tampoco es inocente la tematización del compromiso en torno al matrimonio gay en España en la novela *California*. ¿Puede ser casualidad que las obras de Mendicutti tengan personajes como la travesti La Madelón y la transexual Rebecca de Windsor –*Una mala noche la tiene cualquiera* y *Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy*, respectivamente–, hombres gays jóvenes –como Álex, el novio de Carlos/Charly en *California*–, hombres gays mayores pertenecientes a modelos diferentes –como Cigala en *Ganas de hablar*; niños-adolescentes conscientes de su *diferencia* –como el protagonista de *El palomo cojo?*–o Daniel Vergara en *Los novios búlgaros?* La alteridad es lo dominante en el universo mendicuttiano. Las identidades sexuales no heteronormativas son hegemónicas en el mundo ficcional. Es cierto, son conscientes de que existe una alteridad respecto a la sociedad heterosexual, pero el universo de los personajes es un universo-otro por excelencia. Y allí es que los personajes de Mendicutti se definen como desafiantes al modelo establecido y provocativos respecto del mismo, en un sentido que se podría apreciar como *militante*. Los protagonistas lucharon toda su vida por el lugar en el que están y no admiten bajar los brazos ante la dominación heteronormativa.

Pero no estamos ante una narrativa de militancia panfletaria. El mismo Mendicutti admite que no es un militante, su pintura del colectivo gay –en un sentido *queer*– refleja la lucha por una posición ganada con la obra de toda una vida. Es por eso que su narrativa nunca se traiciona a sí misma; sus obras, apreciadas en conjunto, ofrecen un claro fresco del colectivo gay en un sentido diverso y conflictivo; en un sentido de libertad y reivindicación que es mucho más fuerte al no tratarse de literatura claramente *militante*. Mendicutti retrata el colectivo gay en sus sentimientos, conflictos, humillaciones, alegrías y tristezas, pero lo hace desde una posición intimista y subjetiva desde la que se puede apreciar una reivindicación de una fortaleza tremenda en el apoyo a la diversidad sexual. Lo diferente se define como tal y no se busca la tolerancia, porque esto significa aceptar la marginación heteronormativa y los personajes de Mendicutti se alejan con contundencia de esa posición. Tal vez el activismo más fuerte en el mundo del arte esté presente cuando el fin activista del texto no sea explícito en la obra y solo sea un producto que nace a partir de la inclusión de la misma en el mundo cultural.

Socavar el canon

Menicutti nos introduce en un mundo en el que lo popular se cuele sin contradicciones. La alta literatura se fusiona con la cultura gay popular y las posiciones hegemónicas se descentralizan. Por ejemplo, epígrafes con citas de Linda Lovelace o Hristo Stoichkov –por razones temáticas pertinentes a las respectivas novelas, *California* y *Los novios búlgaros*– se unen a citas de Truman Capote, Luis García Montero o Ramón Llull. En sus obras se logra una unión perfecta de lo culto con lo popular. El autor no reniega del costado popular de la cultura gay y tampoco lo aleja del mundo de la alta cultura y la literatura, sino que logra un efecto de fusión que genera un material de características híbridas que se aprecia a lo largo de su obra narrativa. Un ejemplo claro de esto lo tenemos en *Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy*, una novela en la que la protagonista transexual utiliza el lenguaje de los místicos del barroco español para pintar su conflicto ante la degradación del cuerpo como efecto del paso del tiempo. Este personaje, Rebecca de Windsor, aspira a lograr la santidad en un sentido canónico y, en su lucha, los elementos más tradicionales se conjugan con materiales culturales propios de la cultura gay más popular, como pueden ser las imágenes de Tom of Finland.

En la obra narrativa de Mendicutti es posible encontrar a Marcel Proust, intertextos borgeanos, Lewis Carroll, Alexander Pushkin o Edgar Allan Poe –por citar solo algunos nombres– junto a referencias a las imágenes más comunes y populares que se pueden encontrar en el colectivo gay –como Marianne Faithfull, Barbra Streisand o Linda Lovelace–. Creemos que Mendicutti es consciente de que unir en los epígrafes de sus obras referencias culturales *altas* como Jorge Guillén, Ana María Matute, Truman Capote, Francisco Brines, James Joyce, entre otros, con otras *populares* o inusuales como Joe Randolph Ackerley, Rita Hayworth, Audrey Hepburn, Vivien Leigh, entre otros, tienen un efecto desestabilizador de lo canónico. En ese sentido, una de las principales constantes que podemos percibir en la obra de este autor es la necesidad de narrar una gran historia de lo gay masculino y transexual desde lo que la sociedad heteronormativa conoce como *cultura gay*, pero usando los lugares más refinados y sublimes de la tradición canónica –basta con pensar en los ejemplos estructurales de *Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy* y *Siete contra Georgia*–. En otras palabras, deconstruir el canon desde su anatomía más íntima.

Identidades políticas

Mendicutti no presenta modelos de identidad sexual políticamente correcta: sus personajes en general no buscan una asimilación a los modelos tolerados por la sociedad heteronormativizadora, sino que se plantan en su diferencia, en su *queerness* y no transigen con los modelos aceptados. Es por eso que encontramos personajes como La Madelón, la Fallon, Rebecca de Windsor, o los hombres gays de *Los novios búlgaros* que no dudan en utilizar apelativos femeninos para llamarse a sí mismos. O, en uno de los ejemplos más claros, el uso que hace de los personajes menos *tolerables* desde lo heteronormativo en *Siete contra Georgia*.

El escritor está realizando una crónica de la intimidad del colectivo gay, con sus rasgos heterogéneos y diversos y no duda en mostrar las diferencias existentes –como en el caso de las desigualdades generacionales entre gays de distintas edades– sin refugiarse en lo políticamente correcto. Tal vez por eso, es que el retrato que realiza del colectivo gay es el más plural y diverso que se puede encontrar en la narrativa española actual. Por ejemplo, en *Los novios búlgaros* presenta una visión de la identidad gay alejada de la cercana que logró el matrimonio gay en España. El modelo presente en esta novela habla de un hombre gay maduro que se vincula con un inmigrante ilegal búlgaro, joven, que accede a establecer una relación con él a cambio de dinero y regalos materiales. Kyril nunca abandona a su novia Kalina para comenzar una relación con Daniel, ni tampoco se intenta presentar una relación tolerante a los ojos de una normativa social aceptada –ni siquiera por un modelo gay *tolerante*–, pero, sin embargo, Daniel y Kyril viven una relación compleja y alejada del modelo gay aceptado socialmente, con la figura de Kalina como tercer elemento de la relación. Pero, aunque nos encontramos en una relación que no es socialmente aceptada –ni siquiera por un modelo gay *tolerante*–, por eso no deja de existir el amor entre Daniel y Kyril, quien, en un determinado momento, dice: “Yo solo quiero de verdad a tres personas: a mi madre, a Kalina, que es mi novia, y a Daniel. Son los únicos en el mundo que se preocupan por mí.” (Mendicutti, 1993: 81)

El ángel descuidado y el primer amor (gay)

El ángel descuidado, Mendicutti es una novela sobre el primer amor, específicamente sobre el primer amor gay. Eso declara Eduardo Mendicutti en una entrevista sobre la obra: un texto que tiene el firme propósito de retratar el primer amor como cualquier otra novela romántica que muestre la ilusión del primer amor. Pero la diferencia en este caso es que Mendicutti decide hacer un retrato del primer amor gay. Como en muchas de sus novelas, busca narrar un espacio no

contado antes, dar voz a una historia de amor no contada: el primer amor gay no está en la lista de grandes novelas sobre el amor. El amor que se aparta de la norma no es parte del canon, de la historia o la literatura en letras mayúsculas. No hay novelas españolas del primer amor gay contadas como lo pretende Mendicutti. Y ahí está *El ángel descuidado* para contar eso que antes no había accedido a la literatura: la historia de amor de Rafael y Nicolás, dos jóvenes novicios que viven en 1965 la experiencia del primer amor en el ambiente represivo y tortuoso de una congregación religiosa. Una vivencia que es rememorada por Rafael como narrador de la novela desde su adultez, con casi 50 años, quien recuerda su primer amor y nos hace testigos de los caminos de la vida y las elecciones personales que permitieron elegir entre visibilidad o represión. Este protagonista descubre en su primer amor un principio para su vida; se trata de una experiencia que, como todos los primeros amores, lo marca de por vida y lo hace poder recordar con ternura y pureza su relación con Nicolás. ¿Será que la experiencia del primer amor se parece en todas las diferencias que tiene cada individualidad? Mendicutti deja en claro que el primer amor nunca se olvida, en algunos casos nos enseña quiénes somos y cuál puede ser nuestro camino. El primer amor de *El ángel descuidado*, el primer amor de Rafael, lo definió como persona y lo hizo descubrir cuál era su naturaleza para poder vivir en libertad. Es cierto que no es eterno, eso está claro, y Mendicutti y su narrador Rafael Lacave, lo plasman a la perfección. Es interesante mencionar cómo esto se puede dar en el espacio masculinizado del seminario. Más allá del lugar común, este espacio genera una deconstrucción de la heteronormatividad. Un claro ejemplo es la puesta de la obra *Macbeth* de William Shakespeare, donde Lady Macbeth es reemplazada por el hermano Macbeth, generando efectos interesantes sobre la construcción de la relación entre los reyes Macbeth.

En el texto de Mendicutti, uno de los momentos de descripción sublime y embellecedora de la disidencia sexual se da en el relato de la relación entre los dos protagonistas:

Él me abrazó fuerte, y noté sus manos en mi espalda, por debajo de la camiseta, y él también estaba sudando, porque su espalda estaba húmeda, y yo empecé a subirle muy despacio la camiseta y él empezó a subirme a mí la mía, y los dos nos quedamos con la camiseta enrollada por encima del pecho y sudábamos tanto y nos abrazábamos con tanta fuerza que era como si nos estuviéramos bañando en medio del mar y tratásemos de salvarnos el uno al otro, y él empezó a tirar para abajo de la cintura del pantalón de mi esquijsama, y yo solté el nudo de la cinta de su pantalón y nunca había estado tan cerca del hermano Nicolás, nunca me había apretado tanto contra él, nunca había soñado con estar así, en los terraplenes, los dos medio desnudos, que él tenía el pantalón del pijama amontonado en los tobillos, y a mí, por culpa del elástico, el pantalón del esquijsama se me quedó por las rodillas, y en aquel momento ni se me ocurrió que alguien pudiese vernos desde las ventanas del dormitorio, era como si en el mundo solo estuviéramos el hermano Nicolás y yo, en medio de la noche, abrazados, arrodillados, tendidos sobre los manteos, acurrucados, como Jacinto y María del Carmen, como el hermano Wenceslao y su novia, sin saber cómo éramos, sin un espejo en el que mirarnos, sin miedo a que explotara una bomba, sin querer esperarnos nunca, sin querer movernos, aunque el hermano Nicolás me dijo vamos, tenemos que irnos, y se notaba que lo decía sin querer decirlo, queriendo que aquello durase toda la vida... (Mendicutti, 2002: 156)

“Dios también creó a los chicos guapos...” (Mendicutti, 2002: 11) dice el narrador al comenzar la novela. Y de eso se trata *El ángel descuidado*, de demostrar que el primer amor puede tener una especificidad diferente al amor heteronormativo, de hacer que irrumpa en la literatura un primer amor cuya historia no había sido contada de esa forma hasta ese momento. Es un proyecto ambicioso pero creo personalmente que se logra concretar con maestría en la situación de Rafael y Nicolás.

Un amor que no va a terminar bien. Recordemos que más allá del lugar común del destino trágico de los personajes LGBTI, en este caso en particular estamos hablando del primer amor, el

cual se termina, pero no trágicamente, sino con dos visiones sobre el asumirse gay en la sociedad española. Con un hombre, Nicolás, que oculta su amor de adolescencia:

–Él me dijo que no le importaría nada verse contigo. También me dijo: “Tú sabes que es maricón”. –Nada más pronunciar la palabra maricón, Vicente comprendió que acababa de dejar en mal lugar a su carismático paisano–. Bueno, no sé si dijo que eres maricón, o que eres gay, o que eres homosexual... (Mendicutti, 2002: 201)

Y del otro lado tenemos a Rafael. Que asume su opción sexual y convierte la situación desde la que narra en un momento de plenitud para poder narrar la historia de su primer amor (gay):

Han pasado treinta y cinco años. He cambiado dos veces de ciudad, me he mudado cuatro veces de casa, he viajado mucho, en seis o siete ocasiones he llegado a creer que no podría seguir viviendo si alguien a quien estaba seguro de amar como jamás había amado nadie me abandonaba. Y guardo fotografías, cartas, regalos que en su momento recibí como prueba de que un amor puede ser para siempre, recuerdos de lugares que visité en compañía de un amor que me duró semanas, meses, incluso años. No quisiera olvidar nada de todo eso, pero solo estoy seguro de que no olvidaré al hermano Nicolás. (Mendicutti, 2002: 50)

La narración como visibilidad política

Eduardo Mendicutti es claro en su proyecto como escritor, en la gran cantidad de entrevistas que ha realizado durante los últimos años se puede apreciar su posición respecto a su identidad sexual: no oculta su homosexualidad ni se niega a hablar al respecto, se introduce a sí mismo como uno de los otros y gracias a ello la alteridad pierde su fuerza y es el autor mismo el que habla desde una posición inclusiva, la alteridad es el universo y en ese universo se encuentra el escritor entrevistado. Su obra como periodista ilustra perfectamente sus deseos de definirse como un narrador gay, colocarse a él mismo dentro del colectivo es una toma de posición de efectos contundentes: “Odio la tolerancia, implica un sentimiento de superioridad. No soporto que toleren mi homosexualidad. Se toleran los errores o defectos, pero la homosexualidad no es un defecto” (Mendicutti, 2008).

Y ese proyecto de escritor tiene una configuración respecto a los usos y prejuicios externos a su obra literaria y a la literatura en general: “Ya ha llegado el momento de reconocer que, hasta ahora, la historia oficial de la literatura ha sido mayoritariamente occidental, blanca, masculina y heterosexual” (82).

Mendicutti es de los pocos escritores llamados *gays* que no reniega de la etiqueta de *literatura gay*, porque él resignifica la categoría como una definición cultural, en la que la etiqueta ilustra solo la literatura de un sector social específico –como puede ser la literatura femenina o del Caribe– y no un indicador de que está dirigida a un grupo social reducido: “Para ellos, si una novela es espléndida, no puede ser gay, y si es gay, no puede ser espléndida” (83). En definitiva, el autor habla de *literatura gay* como de una literatura con una temática homoerótica y dirigida a un público amplio, más allá de su sexualidad, y no una escrita exclusivamente para gays. Mendicutti se está apropiando de las palabras y les da un nuevo sentido en una operación común a los grupos minoritarios, donde el insulto o la afrenta son robados al grupo dominante y resignificados como valores en sí mismos –como puede ser el uso de la palabra *queer*–. En la novela *El palomo cojo*, se ilustra claramente esta operación con el nuevo significado desde el título mismo del dicho popular andaluz: “más maricón que palomo cojo”. En la obra, el palomo cojo del título condensa la vida del niño-adolescente que es consciente de su diferencia, el palomo cojo

es la fuerza, la afrenta desaparece y el palomo se asimila a la figura de Luchino Visconti como personaje intertextual potente y destructora de cualquier tipo de discriminación.

Consideraciones finales

Luis García Montero dijo en su crítica a *Ganas de hablar*: “(...) la hondura de las narraciones de Eduardo Mendicutti se debe a su capacidad de unir la risa con la experiencia humana, la simpatía con el dolor” (García Montero, 2008).

Mendicutti no realiza la crónica marginal de un mundo oscuro, como se ha dicho en muchas críticas a sus novelas, sino que presenta a la comunidad gay en todo su esplendor, con sus puntos oscuros y luminosos, con su heterogeneidad más enriquecedora, en definitiva, con su diversidad.

¿Qué está haciendo este escritor en su obra narrativa? Es simple. Está creando un continuo de obras literarias, periodísticas, testimoniales, en las que su posición respecto a la sexualidad humana se condensa en una defensa de la heterogeneidad del mundo gay, su mundo, o parte de su vida traspolada a su literatura. De modo tal que escribir sobre uno mismo, escribir desde una identidad sexual visible –Mendicutti asume públicamente su sexualidad y reafirma su posición como autor de la literatura gay– y hacer esto escapando a los prejuicios y preconceptos de la crítica y el canon heterosexual, masculino, blanco, occidental y católico puede ser muy difícil. Muchos escritores y escritoras gays no han podido expresar libremente su deseo en la literatura en gran parte de la historia de la humanidad. Creemos que lo gay permite romper con muchos de los prejuicios de la crítica, el canon y los mismos escritores, prejuicios que hablan de situaciones a nivel sociocultural –sin olvidar que la literatura es un reflejo de la realidad–. Eduardo Mendicutti es de los autores que logra romper con todo esto. Demuestra con su obra literaria que sexualidad, identidad afectiva y creación literaria pueden ir de la mano, escapar a los prejuicios, censuras –y autocensuras– y convertir la creación literaria en un acto de libertad extraordinario.

Siguiendo esa línea, el escritor narra el primer amor desde su proyecto literario, como un eco más en los temas que se insertan en su obra narrativa. El primer amor como un tópico invisibilizado o ausente en la narrativa gay –a la que él dice adscribir–. La construcción de un universo en el que el amor es pleno más allá de su *nombre*, una historia sobre el primer amor –gay– que demuestra que el este es universal, único y específico:

No solo me callé, sino que de golpe me di cuenta de que también parecía que me había quedado sordo. No se oía nada. Hasta la música armoniosa de la naturaleza se había borrado del todo. Y tampoco me puse a calcular el tiempo que estuvimos así, callado, en medio de tanto silencio, como si todos los sonidos del mundo hubieran desaparecido para siempre. (Mendicutti, 2002: 86)

Bibliografía

- García Montero, Luis. 2008. “Ganas de hablar”, *El país Andalucía*, 15/03/2008, Disponible en internet: www.elpais.com
- Mendicutti, Eduardo. 1987. *Siete contra Georgia*. Barcelona, Tusquets.
- , 1988. *Una mala noche la tiene cualquiera*. Barcelona, Tusquets.
- , 1989. *Tiempos mejores*. Barcelona, Tusquets.
- , 1991a. *El palomo cojo*. Barcelona, Tusquets.
- , 1991b. *Última conversación*. Barcelona, Tusquets.
- , 1993. *Los novios búlgaros*. Barcelona, Tusquets.

- . 1996. *Fuego de marzo*. Barcelona, Tusquets.
- . 1997. *Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy*. Barcelona, Tusquets.
- . 2000. *El beso del cosaco*. Barcelona, Tusquets.
- . 2002. *El ángel descuidado*. Barcelona, Tusquets.
- . 2005. *California*. Buenos Aires, Tusquets.
- . 2007. “Apuntes para una aproximación a la literatura gay”, en Rodríguez González, Félix (ed.). *Cultura, homosexualidad y homofobia vol I. Perspectivas gays*. Barcelona, Laertes.
- . 2008a. *Ganas de hablar*. Buenos Aires, Tusquets.
- . 2008b. “No soporto que no toleren mi homosexualidad”, *Diario Sur de Málaga*. 11/05/2008. Disponible en internet: www.diariosur.es
- Saxe, Facundo Nazareno. 2008. “Sacándose las ganas”. Entrevista a Eduardo Mendicutti. Diciembre de 2008. *Soy–Página/12*.
- . “Identidad literaria e identidad sexual: La diversidad como proyecto de escritura en la narrativa de Eduardo Mendicutti” en ACTAS digitales del I Congreso Internacional Literatura y Cultura españolas contemporáneas siglos XX y XXI.

CV

FACUNDO NAZARENO SAXE ES PROFESOR EN LETRAS POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (ARGENTINA), DONDE ACTUALMENTE ES DOCENTE ORDINARIO EN LOS TRABAJOS PRÁCTICOS DE LA CÁTEDRA DE LITERATURA ALEMANA. SE HA PRESENTADO EN CONGRESOS Y HA PUBLICADO DIVERSOS TRABAJOS EN REVISTAS CIENTÍFICAS Y DE DIVULGACIÓN REFERIDOS A LA LITERATURA ALEMANA, EL CÓMIC, LOS ESTUDIOS *QUEER* Y LAS LITERATURAS COMPARADAS. ES BECARIO DE POSGRADO DEL CONICET Y PROFESOR INVESTIGADOR DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA.